

EL AMOR EN LOS TIEMPOS MODERNOS

Algunas pistas para la educación

Freddy Javier Álvarez
González.

- Universidad Nacional de Educación-UNAE.

Correo electrónico:

freddy.alvarez@unae.edu.ec

Resumen:

El Estado asumirá funciones que antes estaban en la familia extendida o en la comunidad, con los abogados, policías, trabajadores sociales, médicos, pediatras, etc. Sin embargo las cosas no suceden de manera natural, los cambios en la economía nos ayudan a entender muchos de los cambios lo mismo que rasgos de las culturas. No es cierto que el Estado nos dijo, cásenle con quien quieran, hagan el trabajo que quieran, vivan donde quieran, y no están obligados a ir a la cena familiar. Fueron las luchas sociales las que nos dieron estos derechos, las construcciones subjetivas las que impulsaron las culturas que permitieron tales conquistas y algunas políticas. No tenemos educación gratuita por la bondad de algún presidente, es porque los pueblos lucharon para conseguirlo.

Palabras Claves:

Amor, Ciencia, Academia, Familia, Filosofía, Mujeres, Divorcio, Miedos, Moral.

Abstract:

The State will assume functions that previously were in the extended family or in the community, with lawyers, police, social workers, doctors, pediatricians, etc. However things do not happen naturally, changes in the economy help us to understand many of the changes as well as traits of cultures. It is Not true that the State told us, marry with whomever they want, do whatever work they want, live wherever they want, and they are not obliged to go to the family dinner. It Was the social struggles that gave us these rights, the subjective constructions that propelled the cultures that allowed such conquests and some policies. We Do Not have free education for the kindness of any president, it is because the people fought to get it.

Keywords:

Love, Science, Academia, Family, Philosophy, Women, Divorce, Fears, Morals.

1. Preámbulo

“Lo único que me duele de morir, es que no sea de amor” Gabriel García Márquez.

En el mundo de la academia el amor no tiene un lugar privilegiado, el saber suele estar en disputa con el amor; solemos decirles a nuestros hijos, estudia y luego cástate si quieres. La ciencia se conflictúa con la afectividad, no hay cómo mezclar las subjetividades cuando estamos en la investigación. Alrededor del amor existen muchos miedos, en la ley y la moral se manifiestan.

A pesar de ser el amor uno de los asuntos de lo que más se ha escrito, hoy pareciera que hemos caído en la banalidad del amor. El amor aparece como un asunto consumible, intrascendente y obsoleto. El amor, al mismo tiempo que se ha separado del matrimonio y del sexo, se puede comprar, dejó de ser un milagro para convertirse en algo que se produce, prepara, se puede adquirir, se presenta como Prêt-à-porter. Así, la aceleración del tiempo tiene una víctima, es el amor.

Es imposible amar cuando el único movimiento posible es hacia nosotros mismos, pues el amor es un encuentro con otra, o con otro, que no soy yo. Podemos sustituir los amores porque la eternidad fue reemplazada por el instante. Sin duda, el amor se desliza en nuevos parámetros que a nosotros los adultos nos cuesta entender, a pesar de que todos necesitamos amor.

Quisiera reflexionar sobre el amor ya que considero que su banalidad está generando un gran vacío que se manifiesta en la aceleración de los tiempos modernos, en el paso del control del Estado al control del mercado, en el culto al individuo, carácter fundamental de la globalización, en la violencia sin ideología, cuestión propia de nuestras sociedades, y en el sí mismo de la Filosofía Liberal.

2. Las claves históricas de la eternidad cambiante del amor

El amor es sin duda la experiencia más hermosa que pueda experimentar un ser humano pero también es algo que produce miedo por eso lo ponemos a distancia, en duda, hace necesario el interrogatorio, en un café, una cena, un tiempo de espera. No importa cuánto planifiquemos, el amor es una caída, fall in love, por eso perdemos la cabeza, además es ciego como el odio, suele estar ligado a la tragedia, se puede morir de amor al mismo tiempo que vivimos por él. Nadie está exento de la traición, el perdón es su normal vehículo. En el amor vivimos la experiencia más singular porque nos sentimos únicos para otro u otra pero también en él nos perdemos, sin saber quiénes realmente somos, yo soy tú o tú eres yo.

Aunque el amor atraviese la historia de la humanidad, y sea también parte de nuestra estructura biológica y mamífera, él va cambiando con sus códigos, las formas en la que se manifiesta, las maneras en las que se estructura. Veamos algunas de ellas.

Del tiempo para el amor al tiempo sin amor

Desde la revolución industrial, dice Hariri (2011), el tiempo cambió. El tiempo del zapatero y del carpintero no es el tiempo de la fábrica, para ellos un día puede ser una semana; lo mismo que para el campesino las distancias son otras porque el aquí no más, puede ser allá no más. Con la fábrica todo comienza a las 8 de la mañana y termina a las 5 de la tarde. El joven iniciaba en la fábrica y moría en ella, a no ser que ocurriera algo inesperado. La máquina fue la metáfora que dominó en todos los ámbitos de la vida. Hoy lo inesperado es la regla, así que la precariedad sobreabunda.

Pasamos del tiempo de la reproducción agrícola marcada por la naturaleza, -sus estaciones, las cosechas, el movimiento de la luna, las lluvias-, al tiempo calculado, dividido, lineal y al servicio de la producción. El servicio de trenes

hizo que solo hasta 1847 en Inglaterra se estableciera un horario nacional, dice Hariri (2011), las radios, desde entonces, lo primero que transmiten es la hora. Del dios que marcaba los tiempos pasamos al tiempo de la explotación y la producción; nos convertimos en esclavos del tiempo a medida que nuestra vida comenzó a circular en torno al dinero, la sobrevivencia y la búsqueda de riqueza.

Todos cargamos un reloj en la muñeca, en cualquier lugar público encontramos un reloj; es indispensable estar a la hora. Cualquier cosa debe hacerse a una hora específica y nada puede ocurrir fuera de una hora determinada; estiramos el tiempo para que podamos hacer todo lo que consideramos indispensable.

Hasta los cepillos eléctricos fueron cronometrados para que funcionen durante el tiempo que los especialistas consideran necesario para la salud bucal. Vamos donde el psicoanalista por un cierto tiempo, de la misma manera el médico tiene un tiempo para nosotros, porque el tiempo es oro, no hay como malgastarlo, la pérdida del tiempo los dioses lo lloran. Organizamos las sociedades, los Estados, la educación, el trabajo, las vacaciones y nuestras vidas en general a partir del tiempo. Sorprendentemente el amor no existe en nuestras agendas, pareciera que cuando no tenemos nada que hacer, entonces amamos, en sus diferentes formas, -las compañeras, los compañeros, los hijos, las hijas, los amigos, las familias extendidas-. Al amor le damos el tiempo que sobra, en otras palabras, el amor sucede fuera del tiempo del trabajo, de los negocios, de la política, de la academia, él no ingresa a las planificaciones. Aunque el eclesiástico diga que hay un tiempo para todo, en realidad, hoy no tenemos tiempo para el amor no obstante las relaciones de amor se convierten en un refugio para recuperarnos y protegernos de la aceleración del tiempo.

El tiempo de la producción condicionó al tiempo de la reproducción. En el mundo agrícola las mujeres tenían por misión parir muchos hijos,

luego en la fábrica la natalidad siguió creciendo pero ya limitada porque en el paso de campesinos a proletarios el mundo se nos redujo. Con la conquista de los derechos reproductivos los hijos serán los que se desean y no los que Dios mande, este será un aspecto que cambiará hoy el tipo de relación entre padres e hijos puesto que éstos tendrán un mayor poder de manipulación sobre sus progenitores.

Con el surgimiento de la empresa como nuevo modelo institucional, la natalidad se equilibra con la mortalidad. El mundo de los niños y niñas se reduce a los apartamentos pero se amplía por medio de la pantalla y los medios tecnológicos. Dentro de la ola contemporánea de la democratización que transcurre al lado del autoritarismo, surge la cultura juvenil y la revolución de las mujeres, lo cual genera la presencia de los jóvenes sobre todo a través de las redes y el cuestionamiento y la desintegración del patriarcado. El destino de las mujeres no es ya ser madres, ellas pueden aspirar a estar presentes en la vida pública, tener una profesión, ser independientes, en efecto, ellas inventan el divorcio. El sexo se separa del amor, se puede tener sexo sin amar, y se puede amar sin llegar a tener relaciones sexuales. El amor ya no es para llegar al matrimonio, no se ama para toda la vida, se terminó el Love forever. El amor puede esperar, lo primero es ser alguien y el amor solo será un ascenso social para una pequeña parte de la sociedad. Así, mientras el amor muta, muchas de las funciones de la familia desaparecen.

El amor controlado por el Estado y el mercado

Hariri (2011) dirá que desde la Revolución Industrial se inicia con el desplome de la familia y la comunidad local. Este puesto lo ocupará el Estado y hoy en día el mercado. El Estado determinará las políticas de protección a las madres, a los niños y niñas, su educación y las políticas de salud. La familia será la gran cuestionada en los tiempos del mercado, a pesar de ello, el Estado protege con algunas medidas (por

ejemplo dar a las familias una hora más para que dejen a las niñas y los niños en las escuelas, en su primer día de inicio del año escolar).

La estructura familiar ha sido la familia nuclear, la familia extendida y la comunidad local; la familia era todo. Los compadrazgos establecían lazos perennes. Cuando la familia fallaba, la comunidad local intervenía. Sucedieron muchas transacciones entre los tres modelos sociales: modos de económica social y solidaria, sindicatos y negocios, tipos de justicia hasta de protección tipo capo di tutti capi.

En la época industrial, dentro de las familias existían terribles modos de dominación sobre las mujeres y los hijos. La contratación de una institutriz en 1923 en Francia, decía lo siguiente: En virtud del entendimiento entre la maestra... y el consejo de educación de la escuela, la señorita tal acepta enseñar en la escuela durante un período de 8 meses comenzando el primero de septiembre de 1923. El consejo de educación acuerda la suma de ..., y la señorita tal se compromete a: no casarse y si lo hace se anulará el contrato, no frecuentará a hombres, no saldrá de la casa entre las 8 de la noche y las 6 de la mañana y si lo hiciera será solo por razones relacionadas con la escuela, no estará en los bares de la ciudad, no dejará la ciudad sin el permiso del presidente del consejo de la escuela, no fumará cigarrillos y si lo hace el contrato será anulado, no beberá vino, ni whisky, y si lo hiciera el contrato será anulado, no podrá estar en coche tirado por un caballo conducido por un hombre que no sea su hermano o su padre, no llevará colores vivos, tendrá por lo menos dos faldas, no dejará sueltos los cabellos y no se maquillará, solo llevará vestidos dos dedos más abajo de los talones...). No obstante, hoy las mujeres pueden tener sus propias cuentas bancarias, decidir con quién se casan, cuántos hijos tener o simplemente no ser madres, elegir divorciarse o vivir solas. Su bandera es la libertad y esto enloquece a muchos hombres acostumbrados a los beneficios del patriarcado.

Antes la autoridad de los padres era sagrada. Los padres podían hacer todo lo que quisieran, incluso matar a los recién nacidos, venderlos como esclavos, casar a las hijas con hombres que ellas no deseaban, cuenta Hariri (2011). A finales del siglo XIX será una obligación para los padres enviar a sus hijos a la instrucción. Hoy, se le puede quitar los hijos a los padres, encarcelarlos, obligarlos a pagar pensiones alimenticias. La autoridad está en retirada, la obediencia está restringida a los cuarteles, la policía y los conventos. Ser papá o mamá está en cuestión, el juicio freudiano es temido en la escuela por los padres que se sienten acusados cuando algo no funciona bien. Vivimos en la época del deseo, del plus de goce, y de la pulsión propia del capitalismo financiero, y estas condiciones cambian las formas de relacionarnos entre nosotros y con la sociedad.

El Estado asumirá funciones que antes estaban en la familia extendida o en la comunidad, con los abogados, policías, trabajadores sociales, médicos, pediatras, etc. Sin embargo las cosas no suceden de manera natural, los cambios en la economía nos ayudan a entender muchos de los cambios lo mismo que rasgos de las culturas. No es cierto que el Estado nos dijo, cásense con quien quieran, hagan el trabajo que quieran, vivan donde quieran, y no están obligados a ir a la cena familiar. Fueron las luchas sociales las que nos dieron estos derechos, las construcciones subjetivas las que impulsaron las culturas que permitieron tales conquistas y algunas políticas. No tenemos educación gratuita por la bondad de algún presidente, es porque los pueblos lucharon para conseguirlo.

El mercado debilitará los lazos del Estado para tener el control de la familia a través del deseo. El gran cambio actual es que el mercado dirá, no le hagas caso al Estado, decide lo que tú quieres, nosotros te daremos sustento, protección, refugio, educación, salud, bienestar, ocio, empleo, pensiones, seguros, y protección, solo necesitas tener dinero y para conseguirlo debes ser un emprendedor. Todo esto sucederá condicionado

por la lucha de clases del sistema capitalista y dentro de una concepción particular y globalizada de mundo. En efecto, la gran mayoría no han podido acceder a estas promesas y esta gran mayoría se diluye con el paso al individualismo.

El reto del amor para un mundo que consagra el individuo

Ahora, en nuestras sociedades, hay individuos y eso nos preocupa porque el Estado y el mercado son poderosos. En efecto, el Estado fue pensado como un Leviatán, un monstruo marino apocalíptico, un ente más poderoso que la sociedad en su conjunto. El mercado estará ahora por encima de los Estados con sus alianzas y leyes internacionales que pasan por encima de sus soberanías, sin duda que las relaciones entre Estado y mercado son conflictivas, ambos se quejan de que exigen demasiado y ofrecen muy poco.

La debilidad del Estado se juega en contra de los derechos de los ciudadanos y su fortaleza puede derivar en sistemáticas violaciones. El Neoliberalismo no solo buscó debilitar el Estado, se apoderó del mismo. La política fue reemplazada por la economía, ahora quienes suelen dirigir los Estados son un conjunto de empresarios que hacen de la política un asunto de negocios a su favor. La mano invisible de Adam Smith ahora simplemente es inexistente.

Durante millones de años pertenecemos a comunidades, en dos siglos hemos vivido dependientes de naciones y de nacionalismos, y solo desde hace algunas décadas estamos experimentando como individuos definidos bajo los parámetros de la Filosofía Liberal, alienados al mercado y en la compulsión del consumo pero también con una visión planetaria, sintiéndonos pertenecientes a la naturaleza, en la búsqueda de la diferenciación por medio de las marcas y algunos en las luchas por la igualdad.

Los políticos, los empresarios y los ciudadanos estamos enfrentados. Los políticos están en desventaja por la actual

desustancilización de la política debido a la corrupción y a la ineficacia; los empresarios están de moda, porque hay una parte de la sociedad que se cansó de la politiquería, sin embargo la economía no puede ocupar el lugar de la política, y la estética no se puede confundir con la ética. Además debemos recordar que el combate a la pobreza y la lucha contra el Cambio Climático no es un negocio sino una responsabilidad y un asunto de justicia, de lo contrario los ricos hubiesen resuelto los problemas sociales y ecológicos desde hace muchos años. Si hay destrucción del planeta es porque hay un modelo de desarrollo capitalista que lo ha provocado y la existencia de la pobreza y miseria generalizada solo tiene una explicación y es la enorme desigualdad mundial a favor de un mínimo grupo. Por último, los ciudadanos estamos indefensos y atomizados por un individualismo indiferente a nuestro propio destino común. Cada vez más experimentamos vivir en sociedades indolentes que requieren del consumo, las drogas y los juegos electrónicos para desconectarse de las verdaderas realidades de nuestro planeta.

Aunque todavía subsiste la familia nuclear, ella está sometida a crecientes intervenciones. El mercado modela el ocio, la sexualidad, la mirada, los sentimientos, el amor, el deporte. Ahora todo pasa en el internet, o en los cafés y los bares. El dinero, además de los bares y los cafés pasa a manos de las tiendas de moda, de los dueños de los gimnasios, los dietistas, los cosmetólogos, los cirujanos plásticos, las tiendas de comida orgánica y las tiendas de mascotas. El lugar más visitado son los Mall en cualquier ciudad del mundo. Además, hoy llegamos a nuestras citas lo más parecido a los ideales de belleza del mercado, con los cortes de pelo, las modas, los dispositivos electrónicos, los arreglos faciales y los discursos de actualidad. Sin embargo esta Disneylandia del mercado y el amor se desarrolla en una extraordinaria explosión de violencia y en nuevos códigos.

La violencia suave y los nuevos códigos del amor

Antes éramos más violentos, dice Hariri. En el año 2000 las guerras causaron la muerte de 310.000 individuos y el crimen violento mató a 520.000, es decir, mueren más personas por situaciones internas relacionadas con la delincuencia que por conflictos internacionales. Estas 830.000 muertes solo son el 1.5% de los 56 millones que murieron en el 2000. En ese año 1.260.000 personas murieron en accidentes de automóvil, esto es el 2.25% de la mortalidad total, y 815.000 personas se suicidaron, esto es un 1.45%. El terrorismo, aunque real, es un distractor de los verdaderos problemas de nuestras sociedades. Un asunto a tomar en cuenta es el creciente número de suicidios en la sociedad, pero sobre todo el gran número de personas que mueren por enfermedades, cuando la mayoría de ellas pueden ser prevenidas.

De acuerdo a las últimas proyecciones de población de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) de 2016, la población total de América Latina supera los 600 millones, de los cuales unos 160 millones son jóvenes de entre 15 y 29 años de edad, esto es el 26% de la población. Buena parte de esta población de jóvenes ha optado por nuevos códigos en los que inscribe el amor.

Estamos cambiando del régimen duro y rígido que significaba estabilidad, continuidad y eternidad hacia lo rápido, flexible, global, cambiante e incierto. Antes pensábamos que así siempre ha sido, y por lo tanto, así siempre será, ahora todo se disuelve, es más volátil, y lo peor es que no sabemos hacia dónde vamos. Todo va cambiando de manera incesante, antes se podía prometer mantener el mundo tradicional, ahora lo que se promete es destruir lo viejo y construir un lugar mejor. Ni siquiera los partidos más conservadores pueden prometer mantener algo, lo que prometen son reformas educativas y económicas que a veces las cumplen.

Las experiencias de alguien que nace en estos tiempos son muy distintas a los nacidos hace más de 60 años. El mundo ha cambiado

sustancialmente; las nociones sobre el amor, la familia, el trabajo, la libertad, el cuerpo, la educación se han transformado radicalmente.

El mundo de los Baby Boomers (1945-1964) es diferente al mundo de la Generación Z (1995 en adelante). Los primeros no conocieron el internet, por lo tanto, no vivieron en el dualismo virtualidad-realidad, por el contrario la generación Z, son nativos digitales. Los BB fue la generación de la paz y el amor, pues vivieron en la depresión de la posguerra, los Z nacen en una sociedad de consumo y de capitalismo pulsional, esto los hace aparecer como insensibles a los grandes problemas que le preocupan a la generación BB. Si los BB tienen en la frente el probable apocalipsis del planeta, los Z están buscando nuevas experiencias y disfrutando de la vida. Algunos BB fueron excepcionalmente autodidactas, los Z son casi todos autodidactas, tienen una gran información a partir de Google y las redes sociales. Si los BB protegemos la vida privada, ellos la exponen en las redes sociales, exponiéndose a situaciones que para los BB, son escandalosas. Si para los BB las pantallas suelen entrar en conflicto con la realidad, para los Z la realidad está en la pantalla.

Mientras el éxito para los BB se mide por tener un auto, casa, una familia, una cuenta en el banco, para los Z el éxito está en la mayor cantidad de likes. Tener un trabajo es un objetivo en la vida de los BB, para los Z, que todavía no trabajan, quieren encontrar algo que se relacione con sus gustos. Los Z suelen aparecer mucho más tolerantes con las diversidades sexuales y en general con las diferencias, en cambio los BB son más dogmáticos y tienen una mayor dificultad para aceptar las diferencias y los cambios permanentes.

La generación Peter Pan (1965-1981) es una generación en transición que buscó una vida más tradicional que los BB, en tal sentido pudieron encontrar un equilibrio entre el trabajo, los hijos y el ocio. Comparados con la generación Millennials (1982-1994) su adaptación a la tecnología fue precaria.

Los M significaron un punto de inflexión con los PP, puesto que la virtualidad fue ajena y

extranjera para los PP. El trabajo es central en la vida de los PP, en cambio la vida para los M esta fuera del trabajo. La creatividad está en deuda con los PP en comparación con los M, que son creativos y emprendedores. Un M tiene más códigos de privacidad que un Z. El ideal para un M es trabajar en lo que les gusta, mientras que para los PP el trabajo es un deber donde se puede estar a pesar de que no les guste. Fácilmente los PP duermen con las tecnologías, en cambio los M, aman la vida de entretenimiento que ofrecen las tecnologías, pasaron por el SMS, reproductor de CD, Mp3, Mp4, DVD. Los M duran en sus trabajos poco tiempo, mientras que los BB y los PP están en un solo trabajo durante casi toda la vida. Los M saben todo de Facebook, Whasapp, Twitter, Instagram, Youtube, Netflix, Spotify. Los PP y los BB no están cómodos con la crítica a sí mismos, los M, adoran la calificación y la crítica de lo que ven y sienten y se acostumbran a calificar las experiencias gastronómicas en restaurantes Forskquare, el servicio de Uber o Cabify, hospedajes en Tripadvisor o Airbnb. A los M les encanta viajar mientras los PP y los BB son sedentarios.

El amor para los BB implicó un cuestionamiento que se puede traducir en algunas de las letras de los Beatles. Los BB rompieron con algunos mitos de la familia tradicional, ellos descubrieron la marihuana, experimentaron el amor libre que dejó al descubierto la doble moral de nuestras sociedades. Las primicias de la revolución de las mujeres las encontramos en algunos de los BB.

Los PP intentaron regresar a las tradiciones anteriores, de ahí que hay una vuelta a la familia tradicional, sin embargo, el divorcio, la entrada de las mujeres en el mundo laboral, significaron grandes preguntas que impidieron llegar a la estabilidad deseada. En todo caso, los PP defendieron los valores con mayor esfuerzo que los BB.

Los M, los hijos de los BB y de los PP, han sido desconfiados con el amor. Aman la libertad,

son conscientes de sus derechos sexuales y reproductivos, pueden vivir solas o solos, el matrimonio no es un destino, la pregunta por los hijos no es central, solo quieren estar en lo que les gusta y la libertad no es endosable a ninguna relación. Si las profesiones se sucedían casi por herencia para los BB, ahora hay rupturas sorprendentes en las elecciones de los M. Increíblemente los M tienen más necesidad de reconocimiento que las BB y los PP.

Por último los Z, tienen comportamientos casi autistas, su desciframiento es muy complicado. La vida afectiva está en las redes y no en el contacto directo con personas, esto resulta incomprendible para un BB o un PP. Los Z tienen una personalidad muy fuerte comparada con las adolescencias y juventudes de los BB y los PP. Sus interacciones en las redes son rápidas y concisas.

Los emojis son una buena traducción de lo conciso y rápido, puesto que una oración es sintetizada en un símbolo.

Ahora las relaciones de los Z y los M son tribales, se juntan a partir de un interés común y crean comunidades imaginadas. Las comunidades imaginadas son análogas a las comunidades de la iglesia donde todos se creen hermanos e hijos de un mismo padre. Las comunidades íntimas han ido desapareciendo para dar paso a las comunidades imaginadas, ellas son una respuesta emocional a sus integrantes. No se trata de una mentira, es pura imaginación.

En las últimas décadas, las comunidades nacionales se han visto eclipsadas de manera creciente por tribus de consumidores que no se conocen de manera íntima, pero que comparten los mismos hábitos e intereses de consumo y por tanto se sienten miembros de la misma tribu, por ejemplo, los fans de Madonna, de Maluma, o de U2, etc; no solo van a sus conciertos, tienen posters, camisetas, tonos de alarma de móviles.

Los hinchas del Real Madrid, del Barcelona, están en muchas ciudades del mundo, entre ellos se buscan y establecen relaciones, así un paraguayo vegetariano puede elegir



relacionarse con una colombiana vegetariana o una vegana argentina, antes que con una paraguaya que le gusta comer carnes. Así, todos estos nuevos códigos se inscriben dentro de la Filosofía Liberal.

El amor atrapado en la Filosofía Liberal

La teoría política ha heredado algunos rasgos teológicos como la construcción de un mundo mejor, las luchas contra las injusticias, la compasión por los pobres y la presencia del Gran Otro, que puede ser el mercado, el imperio, o el líder que conoce todo y mueve los hilos de la historia. La Filosofía Liberal se centra en un individuo que tiene la capacidad de saber lo que quiere, por lo tanto, no tiene necesidad de un Gran Otro que nos diga lo que es bueno para nosotros. Este individuo autosuficiente va de la mano con el desarrollo del capitalismo, luego, el lugar del Gran Otro lo ocupa el mercado. La economía liberal se basa en la idea de que el cliente siempre tiene la razón. El arte liberal declara que la belleza está en el ojo del observador. A los estudiantes de las escuelas y las universidades liberales se les prepara para pensar por sí mismos. Filosofía Liberal y neoliberalismo van de la mano.

Los anuncios nos apremian a simplemente hágalo, just do it. Los films, las canciones, las novelas nos adoctrinan a ser fieles a nosotros mismos. Las revoluciones políticas actuales generan confianza de cambio en el individuo you can, si se puede. Escúchate a ti mismo, sigue los dictados de tu corazón, son lemas que hacen parte de las terapias, entrenamientos actuales que transportan los coach ya presentes en nuestras vidas.

Una de las consecuencias de la Filosofía Liberal es que hemos terminado por creer que la manera de ser feliz es una decisión personal, no importa lo que pase fuera de nuestra vida y que esa forma de ser feliz la dicta el mismo capitalismo, mientras que el socialismo ha estado equivocado. Las sociedades agrícolas nos enseñaron a desconfiar del individuo y confiar en la

comunidad, las sociedades liberales nos han enseñado a desconfiar de la comunidad y a confiar en el individuo. Esa confianza en el individuo de las sociedades liberales es contradictoria por el crecimiento de los mecanismos de control y seguimiento que se ejerce con cualquiera de los ciudadanos.

En suma, el individualismo ha logrado transformar de manera radical la noción del amor, puesto que éste siempre será un encuentro con el otro y quizá esta sea una de las razones para que el amor haya caído en una gran desconfianza y así, se multipliquen los mecanismos de seguridad del amor.

3. A manera de conclusión

El amor cura

El amor es locura pero también cura. De acuerdo con un estudio realizado por la Universidad de Colorado, Estados Unidos, el tacto, por ser una forma de transmitir empatía, tiene un efecto analgésico y por eso alivia el dolor. Esto sucede porque un área del cerebro llamada córtex del cíngulo anterior, responsable de la comprensión del dolor y las funciones cardíacas y respiratorias, es afectada por la sincronía experimentada por parejas apasionadas. La investigación se realizó con 22 parejas de entre 23 y 32 años de edad, y mostró que la respiración y los latidos del corazón entran en sincronía y promueven el alivio del dolor físico cuando una persona amada toca a la otra. Otro estudio en Canadá, con la participación de 96 parejas, encontró que el olor de un ser querido ayuda a reducir los niveles de cortisol, la hormona del estrés.

Luego, el amor es un aspecto esencial para la salud, la convivencia y la realización de cualquier persona; la negación del amor es criminal. La constitución de la humanidad está atravesada por la capacidad de amar. Por supuesto que existen muchas formas de amar que no son sanas porque hay amores que matan, no obstante,

el amor es indispensable en la vida y el desarrollo de cualquier ser humano.

La reinención del amor

El amor debe ser reinventado, luego existen varios significados de tal desafío. El amor sucede a partir del azar. Calcular, determinar, preparar el amor, todas ellas son acciones en contra del amor. Con el amor, chocamos, nos sorprendemos, caemos porque aparece de pronto, sin esperarlo, sin antesala, casi sin hacer nada. Luego, la reinención es un volver sobre la estructura esencial del amor.

No llegamos al amor sin caer enamorados. Sin duda que el amor implica un dejarse enamorar, es decir perdemos el control sobre nuestra vida, comenzamos a ser otros con la otra o con el otro. Perder ese control es algo que nos produce miedo.

No queremos perder el control de nuestras vidas, no queremos perder la libertad, por tal motivo queremos amar sin caer enamorados, es decir renunciamos a la reciprocidad, y metemos a la afectividad en el congelador para no morir de amor.

No se puede enamorar sin sufrir. La felicidad no es el único nombre del amor. Cuando amamos también sufrimos, porque el sufrimiento del otro es también nuestro sufrimiento, porque en el amor al mismo tiempo que somos más fuertes nos hace vulnerables porque nuestra vida depende ya no solo de nosotros, sino también de la persona amada. No hay amor sin sufrimiento, por eso es más cómodo estar solos y no tomar la decisión de amar y de dejarnos amar.

Tal como propone Badiou, es indispensable que el amor salga de su condición securitaria. Amar es exponernos por el carácter de intimidad del acto de amar. Si esperamos que el otro dé el primer paso, si no nos atrevemos a amar, si el otro no nos ama primero no dejamos que el amor nazca. Los candados que le ponemos al amor impiden que éste suceda, y repetimos el gesto de querer hacer una guerra sin muertos. El amor nos

exige tomar riesgos; en el amor no podemos estar totalmente seguros. Nunca se está seguro que el otro nos ama, por eso tenemos que declarar el amor al otro el resto de nuestras vidas. Ningún contrato o promesa desplaza el gesto de repetición de la promesa de amor al ser amado de forma regular.

Los riesgos que se toman en el amor, no puede ser para los otros y no para nosotros mismos. Lo propio del amor son los riesgos que se deben tomar. Cuando no se toman riesgos, nos contentamos con goces limitados. En realidad en el amor jugamos al todo o nada. En el amor existe una economía de la pasión que está más allá de los pequeños goces y tal economía explota en la medida que estamos dispuestos a correr los riesgos que el amor exige.

Volver al carácter vulnerable del amor

Si hay algo trascendente del amor es su carácter vulnerable. Si somos fuertes en el amor es porque somos vulnerables. Necesitamos integrar la condición humana de lo débil como algo urgente, de lo pequeño como algo indispensable, de lo que se puede equivocar y estará necesitado de perdón, porque en suma amamos porque tenemos límites, pero en el amor estamos en los límites del dos y ya no solo uno. Así, cuando entendemos el amor, educamos reconociendo la existencia y la permanencia de la vulnerabilidad como una condición de lo humano.

Asunción, 5 de septiembre del 2018